

# LA PERFULIA.

## Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 13 DE FEBRERO DE 1852.

De un periódico de Madrid tomamos el artículo siguiente:

### La pollita.

En medio del universal clamoreo, alzado en multitud de tonos y de maneras tan distintas, en contra de una clase que ha existido siempre, pero que tan solo en nuestros días ha alcanzado el honor de que se la examine, hasta en sus menores detalles, y esto en gracia de sus intrusiones, á través del prolongado rumor que insensiblemente ha ido tomando formas gigantescas, encaminado á que abandonen la escena social los conocidos con el nombre de *pollos*, que hoy figuran en ella como protagonistas, nosotros distinguimos otro tipo, merecedor también por más de un concepto de que en él se fije detenidamente la consideración, aun cuando no sea más que por los puntos de contacto que tiene con aquellos, por ser digno de estudio y abundar en rasgos que le caracterizan.

Nos referimos á la *pollita*, y por si hay alguien que no conozca sus demarcadas facciones, pasamos á describirla.

¿No habeis visto alguna vez, en la familia de que formais parte, en los círculos que frecuentais, en la sociedad en que vivis, ese *proyecto de mujer* que, al aproximarse á los doce años, experimenta sensaciones desconocidas hasta entonces, basada las más en la naturaleza misma, que alimenta su fantasía con los ensueños más apacibles, con las ilusiones más dulces, con los castillos de oro que levanta en su febril pensamiento, con las quimeras fugaces de la primera edad? Pues esa es la *pollita*.

¿No habeis visto muchas veces á la mujercilla, de doce á diez y siete años, que desdén alternar con sus coetáneas, que improvisa un panteón á su muñeca y á sus cacharros, en lo más apartado del desván, prescribe el pantalon y el tonelete, trueca en *cocas* el pelo de sus rizos, y en historiado rodete el de sus trenzas, en cuyo remate lucía, no há mucho, dos lazos azules? Pues esa es la *pollita*.

¿No habeis observado, á cada momento, la mujercita revestida de un continente grave, que ora se lleva la manecita al pelo, como para sentar los *bandós*, ora levanta delicadamente uno de los paños de su vestido, con el propósito de mostrar su menudo pié y la elegante botita; que pasea maquinalmente, que saluda con dignidad, que, cuando observa que la miran, levanta al cielo sus negros ojos, que se contempla en los cristales de las tiendas, y en el casco de los coraceros, y en los barnizados carruajes, y en el espejo que lleva en su pulsera? Pues esa es la *pollita*.

¿No habeis contemplado en las diferentes reuniones que frecuentais, á la incofetada niña que califica de insípidas las atenciones y galanterías que la dirigen los enamorados *pollos*, que no acepta sus ofrecimientos para bailar la *Varsoviana*, pero que, en cambio, delira por la espesa barba de los endurecidos *gallos*, y reclina dulcemente su perfumada cabeza en el brazo de su caballero? Pues esa es la *pollita*.

Por doloroso que sea explicar la causa de las aspiraciones estemporáneas de la mujer, habremos de convenir en que, generalmente hablando, proceden de la educación poco acertada que reciben, de los ejemplos que se presentan todos los días á su contemplación,

y del descuido con que suele mirarse la buena direccion de sus naturales instintos.

La *pollita* se lanza al mundo cuando debia estarse instruyendo de los deberes sagrados de buena hija, esposa y madre.

En cambio, su mamá la repite á cada instante que es muy linda, que ya es tiempo de que ostente su belleza en los paseos y en las reuniones, donde la esperan tantos triunfos; y la niña no se sorprende, porque tambien se lo ha dicho la luna de su tocador.

Desconociendo, sin duda, el interés extraordinario que excita una muger ilustrada, descuidan completamente su educacion, conformándose empero con una vana superficialidad, que si al principio deslumbra, luego desconsuela, cuando, por efecto del trato, se realiza un triste desencanto.

Un célebre moralista ridiculiza en los términos siguientes la educacion que se dá á las niñas, por espacio de doce ó quince años. «Tente firme y derecha; ¿no ves que vas á caida toda de este lado? Lo mismo andas que un pato: ¡que boca tan puerca! No te toques la cara; levanta esa cabeza. ¿Donde tienes los brazos y las manos? Saca esos piés hacia afuera; vuelve bien atrás esos brazos y esos hombros, &c.»

De manera que la *pollita* hace un especial estudio en distinguirse por lo acompasado de sus movimientos, por la esbeltez de su cintura, por la regularidad de su equilibrio, por la blancura de sus dientes, por el barniz de su mejilla, por la inmovilidad, en fin, de sus brazos y de su cabeza.

Su gabinete de vestir es un departamento digno de exámen. En primer término se destaca el indispensable tocador de caoba con sus columnatas de ébano, su luna de cuerpo entero, provistas las numerosas gabetas con esencias de todas clases, col-creamas, jabones de olor, polvos de la reina Pomaré, tohallas de hiel de vaca, tan recomendadas para proscibir las pecas, elixires, cosmético, espuma de Venus, pastas, aceites y vinagres, &c. Su doncella recibe *ante diem* las órdenes de la *pollita*, que halla preparada con la conveniente antelacion la abatistada camisa, el corsé á la *perezosa*, la almidonada enagua, el vestido de seda, color de canario, y la manteleta de terciopelo azul, con agremian

del mismo color; los guantes paja, el blanco sombrero de crespon, en el que se ostenta dos preciosas dalias, y el tostado pañuelo de Manila.

Con este tren se lanza la *pollita* por esas calles de Dios, y cruza tiernamente sus miradas con el apuesto doncel que, colocado en su carruaje á la *Dumont*, ostenta sus conocimientos en la cuádriga, y aspira á deslucir al mismo *Automedon*.

Sucede, no pocas veces, que la *pollita* es hija de unos padres tan pobres como honrados, cuyos deseos están en relacion inversa de su capital, lo que les priva del gusto de contemplar á su linda niña con el aparato deslumbrador, con el lujo insolente que para ella ambicionan. Sin embargo, esto no es un obstáculo para que á costa de que el estómago haga la *victima*, se atavie á la *pollita* con elegante sencillez, y se la encamine por sus papás *babiecas* al *Botánico*, verdadero mercado, en el que se realiza más de un contrato, y en donde merced á sus prendidos y cintajos, logra llamar la atencion de las gentes que la tratan sin piedad, apellidándola, los mas benignos *pollita en rifa*. Pero cuando esta sufre un tormento desgarrador, al es volver á su morada lo mismo que salió, esto es, sin haber dado algún *flechazo*; entonces inclina su cabeza con desconsuelo, cruza resignadamente sus manecitas, y con el acento entrecortado, que revela todo el exceso de su pesadumbre, eselama:

«Qué desgraciado nací!  
Bien pensado ¿á qué me visto?  
lo mismo vengo que fui;  
¡no haya marido para mí!  
no hay un novio por un Cristo;  
Que me ponga la pulsera,  
que me ponga el alfiler,  
que me muestre placentera,  
que me torhe grave, austera,  
lo mismo vengo que ayer.

Con los hombres no hay paciencia, todo quieren menos boda, tengo completa evidencia, la que les pide clemencia aquella les incomoda.

Unas veces voy de chal, otras voy de manteleta, pero en eso no está el mal,

sino en mi corto caudal,  
y en que dicen soy coqueta.

Vaya mi suerte al demonio,  
que ya me carga y me irrita;  
se opone á mi matrimonio  
lo corto del patrimonio  
y el estado de *pollita*.

¡Que desgraciada nací!  
Bien pensado, ¿á que me visto?  
Lo mismo vengo que fui.  
¡no hay marido para mí!

¡No hay un novio por un Cristo!

Nuestro propósito al ocuparnos de tan interesante tipo, es contribuir al mejoramiento de la educación del bello sexo, llamado á ejercer una influencia directa en el bienestar de las naciones, con grandes derechos que comprender, con altos deberes que cumplir.

¡Ojalá que, al poner de manifiesto los vicios ridículos y aun mas los trascendentales, que hoy tan lastimosamente afectan á la sociedad en que vivimos, haya una madre que comprenda con toda exactitud lo tortuoso de la senda por que encaminára á sus pequeñas hijas!

¡Mucho nos halagaria semejante conquista!

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.

## Origen de los cafés en Paris.

Hace cerca de 180 años, un armenio llamado Pascal, que llegó á Francia con la comitiva de Soliman-baja, embajador de la Puerta, cerca de Luis XIV, instaló en la feria de San German una tienda ante la cual la muchedumbre se detenía maravillada. Pascal vendía á todo el que llegaba por una cantidad de cinco cuartos y medio una taza de infucion de café. Era entonces esto una novedad tan grande que solo los mas intrépidos eran los que se determinaban á saborear el licor desconocido, acerca del cual se referian increíbles historias que la credulidad pública acogia sin reparo. El parisiense es por naturaleza algo parecido á los carneros de Panurgo. Cuando se vió que el café no emponzoñaba, ni hacia perder la razon, ni turbaba ninguna de las facultades del espíritu ó del cuerpo, se fué determinando la gente poco á poco, y no tar-

dó la muchedumbre en llenar la tienda de Pascal, cuyo nombre se hizo en breve popular.

Satisfecho con este buen éxito, y deseando redondear su fortuna el primer cafetero de Francia, despues que se cerró el de la feria de San-German, estableció en Paris el primer café permanente en el muelle de la Escuela. Púsose por algun tiempo en moda; pero pronto pasó ésta y Pascal abandonó á Paris para ir á Lóndres.

Otro armenio llamado Maliban trató entónces de reanimar el entusiasmo público en favor del café. Aquel segundo establecimiento, situado en la calle de Mazarino, tuvo con poca diferencia la misma suerte que el primero. No tardó en haber competencia. Se fundaron dos cafés simultáneamente; el uno en el puente de Nuestra Señora, y el otro en la calle de San-Andrés de las Artes, á la bajada del puente de San-Miguel, en tanto que un cojo, de quien las memorias de la época han conservado el nombre, el *Candiol*, iba de una en otra casa, de una en otra tienda, vendiendo café que él mismo hacia á vista de los consumidores á precio de dos sueldos la taza, comprendiéndose en ella el azúcar.

Un siciliano, llamado Procopio, tuvo el talento que hasta entónces habia faltado á sus predecesores. Comprendió que los franceses no podian consumir el café como los orientales, aisladamente, y concibió el pensamiento de crear ante todo un puesto de reunion elegante, confortable, en donde el placer de saborear el licor nuevo no fuese mas que un placer accesorio.

Despues de haber intentado un primer ensayo en la feria de San-German, como su antecesor Pascal, abrió en la calle de Fossés-Saint Germain, enfrente de la comedia francesa, el célebre establecimiento que existe aun hoy dia bajo el nombre de *Café de Procopio*.

Desde este instante quedó establecido el café en Francia. En tiempo de Luis XV se contaban ya en Paris mas de 600 cafés; y las provincias, siguiendo los pasos de la capital, se consideraron en la necesidad de poseer tambien establecimientos de este género.

No debe olvidarse que Declieur fué el primero que llevó á la Martiniça un arbolillo de café; y que para llevar á las colonias esta ri-

queza, tuvo el valor de hacer, por la preciosa planta, lo que Mr. de Jussieu hizo con el cedro del Libano, que hoy corona con sus anchas ramas la cima del jardin de las plantas; es decir, privarse de agua durante toda la travesía para regar el tierno arbusto que debía constituir la opulencia de nuestras colonias.

---

## Círculo filarmónico.

Deseosa esta sociedad de dar una muestra del placer que le causara el ver ya asegurada la preciosa vida de nuestra amada Reina, que tan grave riesgo ha corrido, acaba de dar, en celebridad de tan fausta noticia, un magnífico baile, al que asistió una gran parte de las primeras familias de esta ciudad. El salon, en sí hermoso, estaba adornado con sumo gusto. Las arañas haciendo juego con las luces de gas; los arcos vestidos de flores del tiempo, los bellos jarrones, la alfombra carmesi, todo daba á aquel lugar de recreo un aspecto encantador. Y el encanto crecía cuando se miraba á las lindas gaditanas, cuyo gusto en el vestir compite con su elegancia. ¡Cuánta animación, cuánta alegría se notaba ademas en sus graciosos semblantes! Esta animación y esta alegría eran general, porque para todos habia un grande y poderoso motivo. Esta inolvidable fiesta duró mas de seis horas, que á las jóvenes les parecieron minutos: tal era el contento y la satisfacción de que gozaban.

Para que nada faltara á las señoras, la dirección formó un tocador adornado con exquisito gusto, y embalsamado con el perfume de las flores del tiempo que al intento colocaron en hermosos jarrones. Este gabinete llamó la atención de todos los concurrentes, así por la elegancia de sus adornos, como por lo bien servido que se encontraba.

Muy satisfechas deben estar las personas que concibieron y realizaron el pensamiento de celebrar con un baile tan brillante la noticia de la curación de S. M., noticia que á todos los gaditanos ha llenado de júbilo. Damos nuestro mas sincero parabien á la dirección del Círculo, que cada dia sabe dar mas vida á una Sociedad que tan deliciosos momentos está proporcionando á la parte mas culta y escogida de nuestra población.

---

## Teatro Principal.

Semana de gran animación ha sido la última para este teatro. Verdad es que ha dado funciones extraordinarias y una ópera nueva, de todo lo cual nos cumple dar cuenta á nuestros lectores.

Escogióse el *Hernani* para el domingo, dia en que colocado en el antiguo palco de presidencia el retrato de la reina, fué victoreada con gran entusiasmo por todos los concurrentes.

Cuando oímos cantar esta ópera á la señora Bianelli, dijimos que nos habia parecido muy inferior á la prima donna de los *Espositos*, porque su voz no era apropiada para las óperas de fuerza. Al contrario la señora Bianchi, que ejecuta bien esta clase de óperas y que no servia para las bufas. Y con efecto, ahora esta prima donna acaba de ejecutar el mismo papel que en el *Hernani* habia desempeñado antes la señora Bianelli, y se notó gran diferencia á favor de la primera. En el aria del primer acto siempre advertimos un gran vacío, cuando cantaba la señora Bianelli, porque no le era dable dar los puntos bajos que la parte requiere; al paso que la señora Bianchi

cantó perfectamente sin tener que omitir nota alguna. Mereció y obtuvo bastantes aplausos, así en esta como en otras piezas, y sobre todo en el terceto del tercer acto. En la pieza final del mismo tuvieron los cantantes la feliz ocurrencia de sustituir á la palabra *á Carlo Magno sia gloria et honor*, estas otras: *á nuestra Reina sia gloria et honor*, lo cual produjo gran efecto, y que se repitieran los vivas á S. M. la Reina con mayor entusiasmo si cabe que al principio. Aquella noche era tal la animacion y alegría general, que hasta los cantantes mas débiles como el señor Denti lo encontramos menos mal; tan cierto es que el artista se alienta y crece cuando vé animados y contentos á los espectadores.

En la funcion extraordinaria dada el lunes con el objeto de celebrar la curacion de S. M., el teatro estuvo iluminado; la concurrencia fué numerosísima; los estudiantes de Medicina asistieron á la funcion, y algunos de ellos dieron lectura en el tablado á composiciones de distinto género, las cuales hubiéramos insertado en este número, á haber tenido el gusto de recogerlas cuando fueron arrojadas desde el hueco de la linterna. Demás es decir que el público galante aplaudió como debia los ensayos poéticos de estos estudiosos jóvenes. Un pàrvulo, descendiente del conocido señor Galau, con sonora y atiplada voz leyó una octava que, segun allí se dijo oficialmente habia compuesto *ad hoc*. El público, como era natural, premió con aplausos su precocidad sombrosa.

En la noche del juéves se puso en escena por primera vez en esta temporada la ópera de Verdi, titulada *I due Foscari*, cuyo argumento está sacado de las historias venecianas y principalmente de un poema de lord Byron. En esta partitura hay piezas de indisputable

mérito, principalmente por la filosofia con que están escritas, distinguiéndose el ária de tiple y el duo de ésta y de baritono en el acto primero: el terceto del segundo y el rondó final del tercero. La señora Bianchi y el señor Alzamora cantaron muy regularmente, no obstante que uno y otro apenas estaban en voz. Sin embargo, en el terceto fueron aplaudidos con justicia. De esperar es que en otra repeticion salga con mas lucimiento la ópera, si se atiende á aquella circunstancia.

El señor Pratico, encargado de la parte del Dux, fué escuchado con sumo agrado por lo bien que lo ejecutó, sobresaliendo en el terceto del acto segundo y en el rondó final. Este artista de voz de fuerza y simpática, recibió pruebas inequívocas del placer con que el público lo oyó. Aunque esta ópera ha sido cantada en otras ocasiones y por artistas de reputacion, nunca ha obtenido un desempeño tan bueno por parte del baritono.

Probablemente *I due Foscari* será repetido pronto, y entonces tendremos ocasion de confirmar nuestro juicio favorable, emitido con presencia de una sola representacion.

---

## Historia de sombreros.

Leemos en el *Corsario* de Paris:

Hace algunos dias que un sugeto bien vestido entró en casa de uno de los principales sombrereros de Paris en las cercanías de la plaza de la Bolsa, y le dijo:

—Os traigo este diseño de nueva forma. Tened la bondad de hacermelo para mañana 25 sombreros conformes á él.

Alegre con este pedido el sombrerero, emprendió desde luego la obra. Cuando lle-

gó al vigésimoquinto se lo puso, y mirándose en un espejo halló que la forma era elegante.

—Quiero, dijo, hacer uno mas, que será para mí.

Y tan pronto como lo dijo, lo hizo.

El desconocido del dia antes volvió á presentarse, examinó los sombreros y hallándolos á su gusto, pagó y se los llevó.

Llegado el domingo, el sombrerero mandó cerrar la tienda y se dijo:

—Hace sol; el cielo está despejado; es menester estrenar mi sombrero nuevo.

En seguida se vistió, tomó á su muger del brazo, y se fué con ella á dar una vuelta á los campos Eliseos.

Durante su camino encontró entre la multitud hombres con sombreros lo mismo que el suyo, los cuales se detenian por un momento al ver el sombrero, y parecian dirigirle señas de inteligencia.

—Todo vá bien, amigo mio, le dijo uno de ellos confundiendo en los grupos.

En aquel instante el sombrerero se sintió acometido de una idea repentina.

—Acaso, dijo para sí, estos hombres son miembros de alguna sociedad secreta. Está visto: he fabricado sin saberlo signos de reunion.

Hablando de este modo llegó al arco de triunfo de la Estrella; y en el punto en que estaba examinando la plataforma del monumento donde se va á colocar la Victoria, uno de los 25 le detuvo por la manga:

—Amigo mio, dijo, toma esto pronto, y ponlo en tu *profundo*.

Eran tres magníficos relojes de oro con sus cadenas cortadas. Otro le llevó pañuelos.

El sombrerero, temblando de miedo, comprendió entonces que aquellos hombres eran de una cuadrilla de ladrones. En seguida y

muy asustado, fué á contárselo todo al primer comisario de policía que encontró, y al cabo de pocos minutos fueron arrestados todos cuantos llevaban el sombrero en cuestion.

## Anécdotas.

Viajando tres hombres juntos, se encontraron una gran porcion de oro, que dividieron en partes iguales: continuaron alegremente su camino tratando del uso que harian de sus riquezas. Habiendo consumido las provisiones que llevaban, convinieron que uno de ellos iba á buscarlas á la ciudad inmediata, de lo cual se comisionó el mas jóven, partiendo en seguida.

Durante su marcha decia entre sí: «Ya estoy rico, es verdad, pero mas lo seria si hubiera ido solo: esos dos hombres me han quitado mi fortuna, ¿no podria yo recuperarla? ¡Oh! esto es bien fácil: no tengo mas que envenenar los víveres que voy á comprar: á mi vuelta digo que he comido en la ciudad, mis compañeros comerán sin sospechar nada y morirán, y de esta suerte en vez de la tercera parte, me haré dueño de todo el oro.»

Mientras él formaba estos proyectos, los otros dos se decian: «¡Hemos hecho buen negocio con que este jóven se nos haya asociado, pues nos ha hecho partir el oro con él, pudiendo su parte haberse aumentado á la nuestra y seríamos verdaderamente ricos! pero ya no tardará en volver, y á bien que tenemos muy buenos puñales.»

El jóven llegó en efecto con los víveres envenenados; sus compañeros le asesinaron; comieron en seguida y murieron, y el oro no fué para ninguno.

—“0”—

Mientras que los españoles sitiaban á Amberes en 1585, ocurrió un incidente que, aunque insignificante, dio margen á un gran acontecimiento.

Estaba enferma una dama de calidad en la

dicha poblacion sitiada, y para su curacion necesitaba tomar leche de burra. No habiendo sido posible hallarla en la plaza, se ofreció un jóven á ir á buscarla por los arrabales, aunque estuviesen ocupados por los sitiadores; y en efecto, ya la llevaba, cuando fué preso y conducido ante el duque de Parma.

Trató este general al jóven con suma benevolencia, y despues de elogiar lo filantrópico de su empresa, hizo cargar á la jumenta de perdices, capones y de todo aquello que puede ser útil á un enfermo, mandando que se llevase todo á la dama y que se dijese al consejo y al pueblo de Amberes que les deseaba toda clase de prosperidades.

Esta generosidad del duque de Parma tan inesperada, hizo una revolucion general en su favor, tanto que se dispuso enviarle en nombre del público, confituras y del mejor vino que hubiese en la ciudad. Calmáronse los ánimos insensiblemente con estas reciprocas atenciones, y se comenzó á pensar que los españoles no eran tan feroces como se les suponía. Esta opinion fué causa de que no se hiciera tan empeñada la resistencia como hubiera sido sin este accidente, evitándose de esta suerte muchos males á los sitiadores y sitiados.

La toma de esta importante plaza produjo tan gran alegría á Felipe II, que habiendo recibido la noticia muy avanzada la noche, á pesar de lo misterioso y austero que era, fué inmediatamente á llamar á la puerta de su hija Isabel, esclamando: ¡Ya Amberes es nuestra!

-«0»-

Alfonso V, rey de Aragon, fué el héroe de su siglo, no pensando mas que en hacer felices. Acostumbraba á pasear á pié y sin séquito por las calles de la capital; pero habiéndole hecho presente el peligro á que se esponia, «un padre, contestó, que se pasea entre sus hijos, nada tiene que temer.»—Es muy conocido el siguiente rasgo de su munificencia. Habiendo llegado un tesorero que le llevaba 10.000 ducados, un oficial que lo presenciaba dijo á uno en voz baja: «No pediria mas que esta cantidad para ser feliz.»—Lo seras, díjole Alfonso que lo habia oido, y mandó le entregasen los 10.000 ducados. Este rey no podia sufrir el baile, y solia

decir graciosamente, que un loco no diferia de un bailarín sino en que la locura de éste dura menos tiempo.

Este mismo príncipe yendo una vez por un camino, encontró un labriego muy fatigado porque su asno cargado de harina se habia hundido en un barrizal. Bajóse el rey de su caballo y fué á prestarle auxilio. Llegado que hubo al sitio en que estaba el jumento, se puso á tirarle de la cabeza á la vez del campesino para sacarlo del lodazal. Un momento despues de haberlo sacado, llegaron los que acompañaban al rey y le vieron todo cubierto de lodo: apresuráronse á enjugarlo y á cambiarle de ropa. Cuando el campesino comprendió lleno de admiracion que era el rey quien le habia ayudado, empezó á excusarse y á pedirle perdon. Alfonso lo animó con la mayor bondad y le dijo que los hombres habian nacido para favorecerse mutuamente.

-«0»-

Un viagero español encontróse con un indio enmedio de un desierto, yendo ambos á caballo: el español, que temia que el suyo no pudiese concluir su marcha porque era muy malo, dijo al indio, que llevaba uno jóven y vigoroso, que lo cambiase por el suyo, lo que éste rehusó como era natural. Sobre esto se suscitó una cuestion tan altercada que llegaron á las manos; pero como el español iba bien armado, se apoderó fácilmente del caballo que deseaba y continuó su camino. Siguióle el indio hasta el pueblo inmediato, y fué á quejarse ante el juez. Mandó este comparecer al español y que llevase el caballo, y haciéndole cargos por esta accion, contestó, tratando de bellaco al indio, que el caballo era suyo, pues lo habia criado.

No habiendo ninguna prueba en contra, quedó el juez indeciso, y ya iba á despedir á los litigantes, cuando el indio esclamó: «¡El caballo es mio y puedo probarlo!» quitóse en seguida su capa y cubrió de repente la cabeza del animal, y dirigiéndose al juez le dijo: «Supuesto que este hombre asegura haber criado el caballo, mandadle decir de qué ojo es tuerto.» No queriendo el español manifestar que vacilaba, respondió al momento: «Del ojo derecho.» Entonces el indio descubriendo la cabeza al animal: «Pues señor, dijo, no es tuerto»

to ni del ojo derecho ni del izquierdo.» Con-  
vencido el juez con una prueba tan ingeniosa  
é irrecusable, le hizo ontregar el caballo, que-  
dando la cuestion terminada.

---

## Miscelánea.

---

EL MARIDO DE SEIS MUJERES.—Un jóven  
ingles, de 20 años de edad, ha sido conde-  
nado por el tribunal de Duruam á dos años  
y medio de cárcel por el delito de haberse  
casado con seis mujeres en menos de dos años,  
valiéndose al efecto de documentos falsos.  
Uno de los abogados pedia que se le conde-  
nase á vivir con las seis mujeres; pero el  
jurado halló que el castigo era demasiado  
fuerte. ¡Buena diversion queria proporcionar-  
le el abogado!

---

QUID PRO QUO.—Por mas que iba y venia  
y volvía á ir, y volvía á venir á preguntar un  
acreedor por un señoron deudor, jamas podia  
encontrarle en su casa. Pero en una de las vi-  
sitas que el primero tuvo á bien hacer al se-  
gundo con el objeto de ver si le pagaba su tan  
anticuado crédito, subia el pobre hombre tan  
distruido la escalera de la casa, que habiendo  
de llamar en el cuarto segundo, que era la casa  
de su deudor, á quien todavia no conocia,  
pues el crédito era por endoso, subió hasta  
el tercero, donde llamó, preguntó por el se-  
ñor y le pasaron al despacho. Nosotros, que  
allí nos encontrábamos cuando entró el des-  
conocido, fuimos testigos de la escena siguien-  
te:—Beso á usted su mano.—Beso á usted  
la saya.—Usted es el señor don F...—Ca-  
ballero, usted se ha engañado.—¿Engañarme

yo? usted si que quiere engañarme á mí;  
he venido veinte veces á su casa y jamás está  
en ella: usted es un tramposo, voy á de-  
mandarle.—¿Qué es lo que está usted dici-  
do?... ¿sabe usted con quien está hablando?  
dijo nuestro amigo, enteramente sorprende-  
do.—¿Pues no lo tengo que saber! Usted es  
don F... que me debe tanta cantidad... que  
no me quiere pagar.—Coja usted pronto la  
puerta... y otra vez no esté tan distraido, y  
en el cuarto segundo le darán á usted razon:  
este es el tercero.—¡Ah! usted dispense...  
creia...creia...—Vaya usted con Dios ó con  
el diablo... que yo no debo nada á nadie.

---

INVENTO DE AMOR.—Hemos visto una car-  
ta de una señorita á su novio cuyas rela-  
ciones no merecian la aprobacion de la fa-  
milia. Estándola prohibido escribir y no te-  
niendo ni tinta, ni plumas, ni tintero, apeló  
á un ardid para comunicar al objeto de su  
cariño, con las palabras mas tiernas, la pa-  
sion que ardia en su pecho. Este ardid consis-  
te en señalar las letras agujereando el papel  
con una aguja. Y con tal perfeccion lo ha he-  
cho, que se lee el amoroso billete con la mis-  
ma facilidad que si fuera impreso. ¡Bien se ne-  
cesita querer para tener tanta paciencial!

---

CADIZ: 1852.

---

Imprenta á cargo de D. M. Sanchez del Arco,  
calle del Calvario, n.º 126.